LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PAGINA/12
8 DE ENERO DE 1999
AÑO II • NUMERO 39



¿Qué hacer con los mayores?

Entre la responsabilidad y la culpa.

Cuando los padres llegan a su ocaso no siempre lo hacen en buenas condiciones de salud psíquica y física y ya no vivimos en los tiempos de la "casa grande". La opción de internarlos en un establecimiento adecuado es dramática pero acorde con los tiempos que prolongan la vida pero no mejoran su calidad. Es hora de reflexionar acerca de esta encrucijada sobre la que poco se habla pero que muchos viven en carne propia.

Cuando huye el día



POR MOIRA SOTO

Más vale no andarse con vueltas e ir derecho al grano (que en este caso es mucho más que el clásico grano en el culo que simboliza molestias y dificultades): es mucha la gente de mediana edad que, aparte de su problemática de vida que a menudo implica a hijos que sostener, debe enfrentar una situación más que ardua, generadora de infinita angustia, de culpas terribles. Obviamente, estamos hablando de la necesidad imperiosa de internar en un geriátrico a una madre, a un padre que ya no están en condiciones ni de vivir solos ni de convivir con la familia (si existiera esta posibilidad). Lo peor es que el inevitable sufrimiento de tener que dar este paso se ve acentuado por el prejuicio y la hipocresía que rodean al tema.

Lo paradójico es que esta actitud proviene de una sociedad que, en su gran mayoría, desprecia, maltrata y margina a los viejos en la vida cotidiana, en las medidas que (no) se toman desde el Estado, en la educación que reciben las nuevas generaciones. Como en el tema de aborto, el fariseísmo es moneda corriente: mucho rasgarse las vestiduras y negar una salida que, sin ser la ideal, en determinados casos es la única que tenemos a mano.

"A partir de los 65, la situación promedio de los viejos es dramática: las personas mayores se sienten descartables, ignoradas, rechazadas: es lo que veo a diario en el consultorio. Las condiciones de una jubilación común son inhumanas, no alcanzan para vivir con mínima dignidad", puntualiza Silvia Romay, médica clínica, especialista en la tercera edad. "Pero claro, todo está relacionado: si la sociedad fuera más justa y respetuosa de los derechos de los ancianos, no se los habría estafado con la jubilación, se escucharían sus protestas. Es como que los de menos de 60 no se enteraron de que van a ser los viejos de mañana, inexorablemente. Es impresionante ver todos los días a personas que sienten que lo han perdido todo, que hasta se les niega el derecho a una salud bien atendida."

A comienzos de los '80, la norteamericana Pat Moore, en ese entonces de 26 años y estudiante de gerontología, hizo importantes comprobaciones con un método insólito: se disfrazó de viejita con la valiosa ayuda de una maquilladora de la NBC (usó todo tipo de prótesis, incluida una jorobita, medias para várices, peluca rala, ropa especial, gárgaras de sal gruesa para enronquecer la voz). Y anduvo durante tres años por pueblos y ciudades de los Estados Unidos para después verter su extraordinaria experiencia en un libro (*Disguised*, 1986, Word Books, USA). "Tantas lecturas y discusiones cuando no se sabe en carne propia lo que es ser viejo, cuando no se siente adentro lo que es tener 85", escribió luego de descubrir el universo de los viejos, de ser una de ellos, de encontrar receptividad y solidaridad en el banco de la plaza, junto a desconocidos que no la juzgaban ni la cuestionaban. "Aprendí infinitamente más que en todos los tratados juntos (...) La gente más joven sólo ve los inconvenientes de la vejez, pero existen ventajas: hay que pasar los 70 para valorar lo que importa en la vida, para tomarse el tiempo para estar tranquilamente con los otros... Tratar a los viejos, entre otros beneficios, aporta una relación serena con la perspectiva del propio envejecimiento." Pat Moore supo de la sensación de vulnerabilidad de una viejita en un aeropuerto, de la impaciencia de la gente apurada frente a la natural lentitud de los ancianos, del robo sistemático en los negocios al dar el vuelto de menos a quien tiene problemas de vista, de la invisibilidad de los viejos más pobres: "Como si una parte de la sociedad le estuviera diciendo a la otra que no sirve, que no vale, que no se quiere saber nada de ella..."

EL LUGAR CON LIMITES

Pero la desdicha de ser viejo en una sociedad injusta, frívola y negadora puede llegar todavía más lejos y comprometer penosamente a los hijos. Porque el hecho de que haya cada vez mayor cantidad de viejos que viven más tiempo, no significa que haya mejorado la calidad de sus vidas. Lo real es que ni siquiera pueden mantener la que tenían antes de jubilarse. Y puede llegar el momento tan temido, al agudizarse problemas de salud de todo tipo a una edad avanzada, en que se impone considerar el ingreso de una madre, de un padre a un geriátrico. Cáliz amarguísimo que no se puede apartar en muchas oportunidades.

La psicóloga Sara Rey describe crudamente una situación bastante común: "Tenés un trabajo, hijos, responsabilidades, rutinas... Tenés que vivir. Y una persona en condiciones de invalidez del

tipo que sea, te insume tiempo y energías, te come la vida literalmente. Por momentos, te parece que lo tendrías que transfundir con tu propia sangre más joven, y al mismo tiempo sabés que no podés lograr absolutamente nada haciéndolo".

"Es terriblemente doloroso meter a un padre querido, a una madre querida en un geriátrico. Pero es una decisión que te permitirá seguir viva, seguir haciendo lo que tenés que hacer en la vida. Ya no quedan de aquellas hijas destinadas a hacerse cargo de los padres viejos a un costo personal muy alto... Hoy las personas de cuarenta y pico, de 50, con hijos adolescentes, jóvenes, están en la plenitud para trabajar, pelear por mejorar la situación que se vive. ¿Cómo resolver el dilema? Mi papá, mi mamá jóvenes, las personas con las que podía contar, que hacían cosas que se podían prever, no sorpresivas ni locas, han cambiado. No sé bien quiénes son y no puedo ni quiero transfundirlos. Entonces, sólo me queda alejarlos de mi cotidianidad."

Ahí empieza un auténtico calvario porque ni los hijos ni los padres están mínimamente preparados para ese trance debido al tabú que oculta la cuestión. Que es ignorada por los medios, soslayada hasta último momento por los médicos, rechazada aparatosamente por personajes conocidos como Antonio Gasalla o Gerardo Romano, que contribuyen a la culpabilización pregonando que ellos se ocuparon de sus padres instalándolos a todo confort en sus casas... En fin, que muchos alimentan el prejuicio y muy pocos trabajan en alternativas plausibles.

"La gente confunde el geriátrico con el abandono, como si se depositara a los padres en la Casa de los Niños Expósitos... cuando en realidad, si se elige un lugar con clima hogareño, calidez, personal idóneo y afectuoso, los viejos estarán más seguros, mejor atendidos. Además, no olvidemos que pueden ser visitados con la frecuencia que se desee por familiares y amigos", aclara Silvia Romay. Y Sara Rey reconoce: "Desprenderte de los viejos aparece como un pecado capital, aunque se tenga en cuenta que ya no hay casas chorizo grandes ni muchos hermanos que te apoyen. Cada vez somos células más pequeñas y con menos respaldo recíproco entre familiares. Bah, que en general nadie te da pelota. Hay un quiebre entre lo que aprendiste de la familia unita y la conciencia que tomás de pronto de que eso ya no existe. Si sos mujer, quizá ni siquiera hay un marido que ayude, tenés que autoabastecerte, ayudar a tus hijos... ¿Cómo hacés para hacerte cargo personalmente de los viejos que sabés que no tienen proyectos de vida y que nada de lo que hagas puede revertir la situación? Entonces, cuando no se pueden valer por sí mismos y no podés convertirte en su cabeza, en sus brazos, en sus piernas, los tenés que llevar a un lugar donde se van a hacer cargo bajo tu control. Porque de verdad no podés convivir con una situación semejante, porque esas personas no responden, no conocen reglas del juego, hasta su integridad y la de los que los rodean pueden peligrar. Con gran dolor del alma, con gran desesperación –por eso es aconsejable estar acompañado de familiares, de amigos– la única forma de preservarte es internándolos..."

LA ELECCION RESPONSABLE

Como señala la doctora Silvia Romay, una vez tomada la espinosa decisión, "la etapa de la elección se agrava porque los geriátricos realmente buenos son para una élite, los lugares donde una persona mayor con algún impedimento puede estar realmente bien son prohibitivos, salvo para los ricos. Aquí el problema es que abre un geriátrico el que quiere, cumpliendo mínimos requisitos. Pero nadie le pregunta a este empresario cuáles son sus motivaciones, su experiencia en el tema. Básicamente se trata de empresas lucrativas que a menudo no cuentan con el personal de la imprescindible sensibilidad para trabajar allí. Nadie les pregunta sobre sus propios prejuicios contra la vejez, el sexo... Y la vejez, ya se sabe, por su falta de voz y voto, da lugar con mucha facilidad al abuso de poder. Más aún en circunstancias de salud física o psíquica tan deficitarias. Pensemos en el simple hecho, tan común hoy de tutear a los viejos –gente de otra generación, acostumbrados a otro trato– en los hospitales, de decirles abuelo por la calle con frecuencia en forma peyorativa."

La editorial Paidós ha editado recientemente una serie de ensayos bajo el título *La vejez. Una mirada gerontológica actual*, compilados por Leopoldo Salvarezza, de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (ver recuadro). El abarcador volumen ofrece un par de capítulos dedicados a la problemática de las residencias geriátricas, y resulta evidente que en los países europeos el tema es abordado con mayor franqueza y desprejuicio. Los españoles José Buendía y Antonio Riquelme aceptan que frente al "envejecimiento del envejecimiento poblacional" han aumentado los casos de ancianos para los que el geriátrico se convierte en "una necesidad inexcusable", al tiempo que plantean la urgencia de búsqueda de alternativas para las diversas situaciones.

Pero entre nosotros esto es lo que hay: geriátricos sin mayores controles, mediocremente atendidos y sin interés por mejorarlos, lugares donde se suele drogar a los viejos porque dopados no molestan y requieren menos personal, donde se les impone el televisor encendido a todo lo que da a toda hora, personal que cumple de mal grado un turno de doce horas... Razones más que suficientes para encarar la búsqueda con buen acopio de información y ojo alerta. "Así como cuando uno elige un departamento no se queda con el primero ni con el segundo", dice la doctora Romay, "del mismo modo hay que investigar, visitar. Fijarse antes que nada en la calidez, la calidad del trato, más importante que el color de la cortina o de la colcha, o el tamaño de la heladera en la cocina. Según los casos, importarán algunos aspectos más que otros: que haya actividades lógicamente será bueno para quienes estén en condiciones de realizarlas. Que el geriátrico esté cerca de la casa de los hijos favorece las visitas, pero si se encuentra uno que te convence más y está algo lejos, el viejo sabrá comprender si se le explica. Porque el viejo, como el chico, entiende más de lo que se supone: si las visitas se espacian porque el hijo está realmente complicado y cuando va es cariñoso y gentil, el viejo lo percibirá muy bien". Otro de los puntos al elegir es ver si los pensionistas están divididos en grupos, porque el que está más lúcido y activo puede ser dañado por la cercanía del muy deteriorado. Por eso, existen geriátricos con diversos niveles.

Como están las cosas por estos pagos, entonces, no hay mayores alternativas. En Cuba, por ejemplo, la doctora Romay apreció mucho los hospitales de día, adonde los viejos son llevados por la mañana cuando los hijos van a trabajar: "Pasean hacen ejercicios en los parques, realizan las actividades que estén a su al-



La gente más joven sólo ve los inconvenientes de la vejez, pero existen ventajas: hay que pasar los 70 para valorar lo que importa en la vida, para tomarse el tiempo, para estar tranquilamente con los otros...

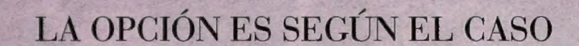
Cuando huye el día

cance. Es una solución intermedia, el costo es menor que el geriátrico, y los resultados bárbaros".

TIEMPO DE VIVIR Y DE PREVENIR

De ninguna manera es un pecado internar a los viejos cuando la situación lo exige, absolutamente, aunque uno se sienta atacado por la culpa. Lo dice así Silvia Romay: "Tampoco es ninguna vergüenza aunque la gente se empeñe en hacértelo sentir así. Es una contingencia de la vida que hay que enfrentar, sufrir y manejar honestamente. Reconocer las limitaciones de los padres, las propias, hacer el balance y actuar en consecuencia, sabiendo que siempre será mejor para los viejos estar internados en el lugar elegido con cuidado, dándoles las horas semanales que se puedan de compañía y cariño, que tenerlos en casa sufriendo hacinamiento, soledad, riesgos, sintiéndose un estorbo".

Sara Rey cuenta que tiene cuatro amigas de las cuales es la menor (66), toda gente que labura, se divierte, no depende de los hijos, tiene su casita. Y están buscando un par de socias más para el siguiente proyecto: "Comprar un terreno, pagarlo de a poco y hacernos departamentitos de un ambiente amplio para cada una, con una recepción grande de común para que vengan hijos, nietos, alguien a cantar o a hacer teatro, ver películas. El lugar tendrá el personal apropiado y se tomarán las previsiones para caso de fallecimiento de alguna de nosotras. Pero hay que empezar, si es posible, en la cincuentena. Ojalá que entre quienes lean esta nota, haya personas que piensen esta posibilidad a tiempo, para sus padres o al menos, para ellas mismas. Toda la gente que pueda y tenga polenta, que quiera hacer un esfuerzo conducente, que se reúna en grupos y organice su propio geriátrico. Porque la vejez llega irremisiblemente. No seamos boludos, hagamos si podemos las cosas a tiempo para no padecer después, y no hacer padecer a nuestros hijos. Hagamos la presión con tiempo y no nos podrán joder más por viejos" ●



LA OPCIÓN ES SEGÚN EL CASO

"El criterio de internación depende, básicamente, del grado de integridad de la salud de las personas. Es decir, en primer lugar, depende de una situación médica, y, en segundo, de la social", afirma Leopoldo Salvarezza. Sin embargo, el autor de *La vejez. Una mirada gerontológica actual* se muestra convencido de que, en más de un caso, ambos factores se entrelazan hasta confundirse en uno solo: "El hecho es que hay veces en que las razones médicas se convierten en sociales, porque rebasan la capacidad de contención del núcleo familiar. Además, en una familia acomodada, una enfermedad como el Mal de Alzheimer, por ejemplo, no importa, porque se puede mandar al anciano al campo, a una estancia y va a estar cuidado. Pero en una familia de clase media que vive en un departamento de dos ambientes es imposible. Y esto necesariamente va determinando los criterios de internación". Como sea, el especialista concuerda en que las culpas o los planteos sobre las bondades de los geriátricos o los maleficios que recaerán sobre quienes toman la decisión de internar a un ser querido no tienen sentido, ya que equivocan el eje de la decisión. "No hay que plantearse la internación como bueno o malo, no existe lo genérico y generalizable: hay algunos casos en los que corresponde y otros en los que no", sintetiza.

Además, aquella vieja imagen del geriátrico como terrenal antesala del más allá se ha modificado. Salvarezza puntualiza que "ha cambiado mucho el sistema de residencia. Antes era un sistema de depósito, se sacaban a los viejos de encima a la espera de la muerte. Ahora se realiza toda una rehabilitación para que el enfermo vuelva a su lugar de origen; se han modificado todos los servicios. Pero, por supuesto, no todos los lugares son así, y eso depende del nivel económico". El recambio generacional, por su parte, no se ha cuidado de mostrar la influencia que ejerce sobre quienes actualmente transitan la vejez, al punto que algunas personas resguardan la dignidad que la salud les niega mediante la autodeterminación. Salvarezza afirma que "es curioso observar cómo ha cambiado la situación y ahora las mismas personas viejas discuten la posibilidad de autointernarse: privilegian la determinación personal, no quieren que los internen 'de prepo', eso muestra un cambio importante. La situación está más generalizada, más hablada".

En nuestro país, las cifras sobre las enfermedades que sufren los mayores son escasas, explica Leopoldo Salvarezza, y las pocas disponibles no merecen gran confianza, pero datos como el aumento de la longevidad permiten algunas especulaciones lógicas. "El Mal de Alzheimer aumenta en la medida que se prolonga la expectativa de vida. Al haber más viejos, necesariamente hay más casos de Alzheimer. Y, además, la gente está más atenta a detectar estas cosas y a hacer diagnósticos más precisos. Pero un sector importante de los casos de institucionalización pasa por la demencia, pero esos datos, por lo general, no son muy confiables porque los diagnósticos son confusos y difusos. Generalmente se pone demencia y arteriosclerosis, pero no se sabe muy bien qué pasa."



Testimonios

TESTIMONIO 1

Marianela L., 60

Cuando ya no se podía más con ella, llevé a mi mamá a un buen geriátrico, que se pagó en parte con su pensión y en parte con lo que aportaban todos mis hermanos. Pero mamá se retobó y no miraba a nadie, no hablaba con nadie. Además de pituca tirada para atrás era bastante loca. Ahora puedo decirlo. Yo veía que había ancianos tranquilos, sociables, que disfrutaban de lo bueno que les daba el lugar. Pero, claro, si tenés una vieja que ya era un veneno antes de ponerla allí y te desprecia todo (le llevábamos los dulces, los perfumes, las revistas que más le gustaban) es poco lo que podés hacer vos o el geriátrico.

Aprendí algunas cosas: que no es tan malo como yo creía que los viejos compartan el cuarto, que charlen antes de dormir, que no se sientan solos. Pero como en la vida hay personas tratables, tolerantes, y otras imbancables: a mi mamá hubo que desconectarle el timbre de al lado de la cama porque no lo soltaba desde que se despertaba. Ella, en realidad, dentro de su maldad y su chifladura tenía control de la situación como para humillar a los que la asistían. Ella podía haber caminado después de una operación pero se negó rotundamente a hacerlo. Estuvo diez años así, sin dar un paso. Igualmente, fue muy visitada por familiares. Al principio, cuando alguno de ellos se sorprendió desfavorablemente por mi decisión de internarla, le pregunté: ¿Vos estás dispuesto a atenderla día y noche inmovilizada y de mal talante como está? Naturalmente, yo ya me había hecho a mí misma esa pregunta.

TESTIMONIO 2

Emma K., 49

Pude internar a mi vieja después de dos años de terapia, con menos culpas de lo que preveía. Entre otros problemas, mami –que vivía conmigo– se cagaba en el living, iba al baño a lavarse las manos y terminaba caída dentro de la bañadera. El diagnóstico era psicosis paranoica, derivada de una epilepsia mal tratada, y te diré que siempre fue difícil el trato con ella. Los últimos años que pasó en casa no toleraba a ninguna empleada doméstica, aunque precisaba absolutamente alguien que me ayudara. Por supuesto, cuando tanteaba el tema internación con ella, me decía rotundamente que no. Empecé terapia, di muchas vueltas, sentía la presión de la gente en contra, el miedo mezclado con respeto por mami. Hasta que finalmente tomé el toro por las astas: busqué el mejor geriátrico que podía pagar ayudándome con la pensión de ella y la llevé al lugar acompañada de dos amigos y la señora que intentaba cuidarla en ese momento. Cuando llegamos, mami me miró con odio pero no me asusté. Me dijeron que no me apareciera por veinte días para hacer la adaptación. Salí de allí liberada y segura de haber hecho lo correcto para ella... y para mí. Hace ocho años que di este paso, ella está mucho mejor: no se caga ni se hace pis encima, le encantan las manualidades (ella, que nunca me cocinó un plato de sopa). Se ha hecho algunas amigas con las que forma una especie de asociación ilícita inimputable, ella es la líder, y les encanta robarse alguna cosita cuando salen acompañadas por alguien del geriátrico. El 24 hice una reunión en casa, la traje (ya lo había hecho sin problemas otras veces), estaba mejor que nunca pero a las dos de la mañana me pidió: "Llevame al geriátrico que me esperan las chicas para brindar".

TESTIMONIO 3

Iris A., 55

Mi padre estaba con demencia senil, con todo lo que representa de pérdida de memoria cercana, confusión, caprichos en el nivel de un chico de tres años. Hombre inteligente, culto, autoritario, dogmático, se volvió difícil de controlar, de manejar, sus distracciones eran cada vez más peligrosas para él y para mi madre, que le tomó terror. Ambos cobraban la jubilación apenas más que mínima y yo los ayudaba. Las cosas se volvieron insostenibles y apoyada por el consejo de su médico de cabecera, que me fue convenciendo poco a poco de algo que inicialmente me repugnaba, lo interné en el geriátrico que más me gustó para mi presupuesto. Fue un momento de una violencia atroz, desconocida, aunque han pasado varios años recuerdo ese viaje en taxi con un malestar profundo: me daba la impresión de que lo estaba traicionando, que él no se merecía eso, que iba a sufrir mucho en ese sitio desconocido... El no se daba cuenta del todo, pero le mentí, le dije que era por un tiempo, para un tratamiento especial... Con el tiempo, las cosas se suavizaron para mí: él no la pasaba tan mal, escuchaba sus músicas, leía novelas policiales que había leído antes, recibía la comunión de un cura bondadoso de una parroquia cercana, comía como lima nueva, pero nada de hacerse amigo de nadie porque él se consideraba superior... salvo de una dulce viejita que le hablaba de sus viajes. Para mi vieja fue un alivio total, aunque estaba bastante achacada. Con el pretexto de su dificultad para moverse, nunca fue a verlo. Y quizás fue mejor así, aunque el peso de las visitas recayó sobre mí. Al cabo de año y pico, enfermó y murió. Lo que más lamento, mucho más que el geriátrico donde estuvo bien atendido y dentro de su neura lo pasó lo mejor posible, es el inútil encarnizamiento terapéutico a que fue sometido (entubamiento, respirador, etc.) durante quince días, cuando su suerte ya estaba echada. Le tocó un médico tan fundamentalista como él. Pero ése ya es otro tema.



CAMBIAR NO ES ENTREVERAR

POR JULIANA MARINO*

Cuando **Página/12** amablemente me recordaba el compromiso de esta nota, dudaba entre escribir acerca del "debate que no fue" sobre la controvertida figura de la prostitución en el Código de Convivencia; o relatar la audiencia pública convocada para tratar en doble lectura la iniciativa del radicalismo de derogar la ordenanza 52.114 (hoy vigente) que prohíbe a las compañías tabacaleras y agencias la utilización del color en la publicidad estática de cigarrillos; o cuestionar amargamente la negativa del Gobierno de la Ciudad a considerar el aumento o el blanqueo de los salarios de los docentes de la jurisdicción y de sus trabajadores del escalafón general, en el Presupuesto 1999.

En medio de tantas cosas para decir frente a un extenso reportaje realizado a la fórmula presidencial de la Alianza por un matutino el domingo 3, temas que parecían no tener nada que ver entre sí cobraron para mí una lógica interna de hierro, como si un hilván político y axiológico las enhebrara para saber a qué política, a qué valores, a qué consignas el pueblo de nuestro país les está diciendo no cada vez.

Sonó como una bofetada al peronismo el "es bueno para el país que éstos se vayan ..." sostenido desaprensiva y soberbiamente por De la Rúa, mientras Alvarez aseguraba que la Alianza no tiene sentido si no expresa el cambio y explicaba cómo su socio político se había encontrado en la gestión de Gobierno de la Ciudad con dificultades estructurales.

No temo ser injusta si desde ya digo que ambas actitudes constituyen no sólo más de lo que dicen combatir, incluso menos, porque afirman ser el cambio, pero éste cuando es verdadero no es desorden ni palabrerío, es moral, ético, social y político en tanto encuentra soluciones, las propone y las consolida.

Una sugerencia a hacernos las fuerzas políticas es que el cambio que se espera hoy se llama coherencia, sinceridad, seriedad y mucha explicación acerca de las prioridades, valores estos de los que carecieron los candidatos por dos motivos fundamentales: el doctor De la Rúa hoy mismo tiene responsabilidades de gobierno en la ciudad y debería respaldar con hechos la intención que manifiesta para el país; y Alvarez porque no debería pasar sin escalas de la crítica implacable sobre la gestión radical de la ciudad a la remanida coartada de responsabilizar a los "males estructurales", teniendo en cuenta, entre otras cosas que, en este país, los radicales también gobernaron y la ciudadanía ya no acepta los pecados sin dueños.

Y así los temas que rondaban se ligaron entre sí preocupados asimismo por un partido que prefiere no ser cogobierno en la ciudad y que espera que esa contradicción no se refleje en la Legislatura.

Respecto del Código Contravencional, todavía asistiremos a la tensión entre garantías y respeto a los derechos de todos y no es la primera vez ni será la última que la Alianza, presa de las contradicciones que surgen de su heterogeneidad ideológica, en lugar de defender la libertad con un criterio progresista pero justo genera las condiciones para el avance de los sectores más retrógrados de nuestra sociedad.

En relación con la cruzada antitabáquica iniciada en el '96 y '97 con un conjunto de ordenanzas es de desear que el oficialismo de la ciudad escuche las voces de las organizaciones que en la audiencia pública condenaron su posible derogación o excepción. Será una manera de demostrar que no anticipa comportamientos débiles frente a intereses poderosos y que nada tiene que ver con compromisos publicitarios electorales preexistentes.

La responsabilidad sobre la cerrada negativa a considerar una solución gradual y planificada de los salarios confirma nuestra preocupación acerca de la sensibilidad social invocada en el mismo reportaje, sobre todo cuando según propias consideraciones ostentan importante superávit.

Un buen gobierno se mide por la capacidad que verifique para resolver los problemas estructurales de un país y en este sentido el justicialismo cometió grandes errores pero cumplió con ese requisito. El justicialismo no habla del cambio sino que lo practica y es mi deseo que tenga la capacidad de corregir lo que hoy el pueblo que lo sigue le reprocha.

** Diputada de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires por el Partido Justicialista.*

RAMOS GENERALES

ARBITRO AYUNA

El fin de año fue intenso para los 28 de la árbitro Florencia Romano. Un día antes de iniciar el '99, la que fuera la primera mujer en dirigir un partido de Primera en la historia del fútbol argentino denunció sentirse discriminada sexualmente, y realizó una huelga de hambre –la segunda que hace para que sus reclamos lleguen a oídos de las autoridades– en la puerta de la AFA para obtener una respuesta acerca de su continuidad laboral. Cuando la medida cumplió 16 horas, obtuvo la promesa de renovación de su contrato y la retardada promoción a la Clase 3 del referato, algo que, si bien las propias autoridades de la Asociación y el periodismo especializado consideran justo, viene demorándose desde hace un tiempo. A pesar de haber levantado la medida, la tucumana advirtió que su vigilia continuará, ya que, de no cumplirse con lo prometido, retomará la protesta.

VOLVETE A LA PASARELA

La millonaria vida de las supermodelos parece haber encontrado, por una vez, un obstáculo a su increíble crecimiento bancario. De acuerdo con *The New York Times*, Claudia Schiffer, Elle McPherson y Helena Christensen están a punto de bajar definitivamente las cortinas del Fashion Café, su emprendimiento culinario que llegó a expandirse por Europa y Estados Unidos debido a la baja rentabilidad. Al parecer, la crisis sobrevino por una elección errónea a la hora de decidir la estrategia de marketing de tamaña inversión. A estas horas, la astuta Naomi Campbell debe estar felicitándose por haberse retirado a tiempo de la sociedad culinaria en la que sus colegas tuvieron una mala suerte equivalente a su glamour.

NOBLES CHANCHADAS

¡Se ha formado una pareja! En los últimos días ha quedado confirmado que, de temperamento victoriano la reina Victoria tenía solamente la hipocresía. Una afortunada descendiente de John Brown, el guardabosques que –inspirando al amante de Lady Chatterley– hacía suspirar a la puritana noble, permitió que el diario inglés *The Times* asegurara que existen pruebas de lo que, aún hoy, la realeza niega: fragmentos de cartas de amor, una tarjeta enviada por la reina a su amante en San Valentín, fotos y hasta regalitos que se intercambiaron los enamorados. El tesoro que hubiera hecho las delicias de la añeja prensa del corazón y por el cual los investigadores de la microhistoria podrían desfallecer se encontraba, ni más ni menos, que escondido en una casa próxima al castillo de Balmoral, la propiedad real en Escocia.

LIBRERIA

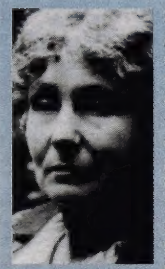
Famosos en su salsa



Sabor a mí es el libro que recopilaron la arquitecta y angelóloga Hania Czajkowski y la periodista y diplomática Alicia Noworyta con recetas del jet set. Si es de sospechar que algunos de los platos recetados han salido de la pluma de los agentes de prensa u otros escribas, algunos son creíbles como el guiso sencillo de Fernando de la Rúa que, en el reportaje accesorio, al menos hace gala de conocer a Brillant Savarin. Los chefs van desde René Favaloro hasta Raúl Alfonsín, pasando por Valeria Mazza e Indra Devy. Carlos Menem no se ha esforzado demasiado: propuso un locro riojano. Y es una pena que no se detalle la receta de la víbora que una de las autoras dice haber comido en Tailandia.

EL CAMAFEO

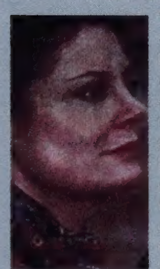
Sufragista de armas tomar



Si de mujeres corajudas y absolutamente maquiavélicas se trata, Emmeline Pankhurst tal vez sea una de las favoritas para los primeros premios. Británica, nacida en 1858, militó, en los años en que sólo las polleras muy osadas traspasaban las puertas de los centros políticos, en el Partido Liberal y el Partido Laborista Independiente hasta que, hastiada del predominio masculino, arrastró a sus hijas Christabel y Sylvia a su lucha para lograr el sufragio femenino. En 1903 estas tres muñecas bravas fundaron la Unión Femenina Social y Política, organización, de más está aclarar, que impulsaba el voto de las mujeres, aunque con métodos no muy ortodoxos: poco antes del estallido de la Primera Guerra, fue detenida y condenada por los atentados –incendios premeditados y hasta bombas– con los que apoyaba sus reclamos. Promediando los 67 años –tiempo después de publicar su autobiografía *Mi propia historia*–, se convirtió en candidata conservadora.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Susan en producción



"Si hubiera hecho en cada momento lo indicado o lo que convenía, no sería ahora la misma clase de persona o no habría logrado las conquistas que he obtenido", afirma con una alegría incontenible Susan Sarandon. A sus 52 años, una de las pocas actrices hollywoodenses que ha sabido preservar su identidad en un mar de estrellas fugaces se muestra más segura que nunca, y con una carpeta repleta de proyectos. En estos días, ella y su amiga Julia Roberts se encuentran en plena efervescencia: acaban de lanzar al mercado *Stepmom*, un film en el que ambas, además de hacerse cargo de los roles protagónicos, se lanzaron al ruedo como productoras.

Para quienes correr en una cinta de gimnasia les resulta más aburrido que contemplar la señal de ajuste de un canal de teve y hacer flexiones una tarea que evoca la colimba masculina, hay otras opciones. Bailar salsa, lambada, capoeira o jazz también hace quemar calorías. En los gimnasios han caído en la cuenta y cada vez contratan a más profesores de baile.

TENDENCIAS



RITMO, SUDOR & *Régimen*

POR LUCIANA PECKER

Justo cuando los abdominales se sienten como una daga en el estómago, la profesora arenga –a modo de DT motivando para el partido del domingo–: ¡Vamos chicas, que llega el verano y hay que tener la panza chata! ¡Veinte más! La cabeza de las alumnas busca las punta de los pies sin otro pensamiento posible que uno, dos, tres ... Cada abdominal se cuenta. Cruza la mente como las ovejitas convocadas a la hora de espantar el insomnio. Es que el esfuerzo físico también busca conciliar un sueño: el del buen cuerpo.

Sin embargo, la formula más conocida para conseguirlo es, muchas veces, la menos propicia. Porque los ritos impuestos en los gimnasios clásicos pueden provocar que las intenciones de borrar los rollos o tonificar los glúteos queden en el olvido después de algún tiempo de desembolsar sacrificios, sudores y rutinas.

Por esta razón, cada vez hay más propuestas que combinan actividad física con placer. Así como la uniformidad no sirve para imponer modelos físicos estéticamente correctos, tampoco es útil para dictaminar sobre una sola forma de trabajar el cuerpo.

La combinación de los gustos propios, las inclinaciones musicales o culturales, los tiempos, las capacidades y los objetivos individuales son factores que inciden a la hora de encontrar satisfacción por estar en movimiento. Distintos tipos de danza, artes marciales o gimnasias no convencionales son algunas de las opciones en la búsqueda por encontrar un ejercicio a medida.

GIMNASIOS NO GRATOS

"Con tal de no ir a un gimnasio hice boxeo, supervivencia, buceo y montañismo", enumera Fernanda Marino, de 23 años. Su alergia no tiene nada que ver con una aversión por el esfuerzo físico. Todo lo contrario. Fernanda es profesora de Educación Física. Pero los recuerdos de sus años de estudio están teñidos de una traumática manía colectiva por la estética y por la huella de la anorexia entre sus compañeras.

"No quiero vivir pendiente de lo que ven los demás, ni tener la obligación de estar siempre con todo duro, ni matarme por tener la figura ideal que ahora ni siquiera es noventa-sesenta-noventa. Tengo ganas de disfrutar del cuerpo", destaca Fernanda.

Con el objetivo claro, este año empezó a practicar danza afro, samba, ritmos brasileños y lambada, en una rutina de una clase por cada día de la semana. "Encontré una forma de comunicación que no está influida por la mirada ajena, ni regida por la obsesión de hacer determinada cantidad de ejercicios –rescata– Cuando bailo me olvido del mundo y me concentro en el movimiento. A veces me sorprendo de lo que puedo llegar a hacer, o de cómo me solté en tan poco tiempo." "Si haría aerobic me moriría de aburrimiento", define Sandra Arneri, de 29 años, que también encontró un antídoto al desgano en las clases de danza afro. "En el gimnasio estás muy pendiente de cuánto mejorás el cuerpo y, en consecuencia, te preocupás por cada gramito de más. En cambio, acá estás pendiente de cómo te divertís", diferencia.

También la gimnasia rítmica expresiva es una opción no masiva. Liliana Litvin, instructora en la Fundación Río Abierto, proclama una lista de ítem que no considera correctos de los gimnasios: tomar a las personas como un grupo de huesos y de músculos, las clases que la gente normal no puede seguir por falta de training, la ambientación con muchos espejos que resultan acusadores, la división de los alumnos en filas donde siempre los primeros son los mejores y la filosofía de pensar únicamente en uno mismo.

"La idea que intentamos concretar es recuperar el movimiento natural del cuerpo –cuenta Litvin–. Volver a adquirir la tonicidad y la elongación de la musculatura, que originalmente está preparada para correr, nadar en un río o treparse a un árbol, pero que por falta de costumbre no lo hace." Según su criterio, el sedentarismo moderno tiene que ser combatido. Aunque el fin no justifica los medios. Y la idea de recuperar estado no prevalece –en este concepto– por encima del equilibrio espiritual. "El trabajo corporal debe involucrar a toda la persona, con sus sensaciones, vinculaciones y emociones." Esta idea implica que ni el cuerpo está sobre la mente, ni la mente sobre el cuerpo.

Otra distinción de esta gimnasia con la convencional es que no considera a los grupos como un montón de gente junta. "Hay que recuperar el sentido de la solidaridad desde el trabajo corporal. Es esencial comunicarse con el de al lado en las clases. Para eso, siempre cada alumno le hace un pequeño masaje al compañero", describe la instructora de Río Abierto.

Las diferencias continúan. En las prácticas de Danza Afro de Claudio de Oliveira la música no complementa los movimientos, sino que los guía. Un percusionista –Tuka– lleva los tambores en vivo y va cambiando los ritmos según las derivaciones de la clase.

"No piensen, escuchen", es el caballito de batalla con el que De Oliveira machaca a sus alumnos. El concepto que intenta trasmitir con esa frase es que no puede haber errores de movimientos si los oídos se mantienen atentos.

"La música la sentís en el estómago. Los tambores te dan ganas de bailar. El sentimiento te va aumentando la pasión, como si estuvieras en la cancha", compara Sandra Arneri, que de día trabaja en la

parte de arte de una empresa de publicidad y dos noches por semana se dedica a la danza afro.

Aunque la búsqueda de caminos poco comunes puede ser atractiva para algunos y excéntrica para otros. "En la danza afro hay que buscar una parte lúdica y a mucha gente le resulta difícil, después de estar todo el día atrás de una computadora, ponerse a jugar", advierte Fernanda Marino.

Alberto Bonne es un cubano –profesor de salsa– residente en la Argentina. Una de las primeras lecciones que tuvo que aprender para sobrevivir en el país es que jamás debía llamar gorda a una dama. "Decirles eso es peor que insultar a su madre. A pesar de que cada mujer tiene su encanto, acá están desesperadas por ser top models. Existe una verdadera psicosis", analiza.

Su visión pone de relieve el grado de influencia de la cultura bajas calorías que reina en la sociedad. Una modalidad llena de adeptos que -habitualmente- depositan en los gimnasios los altares de su adoración por un físico sin imperfecciones. Las consecuencias dan razones suficientes para espantar a muchas personas de estos lugares. Razones que la mayoría de las veces no están relacionadas con el contenido, sino con el entorno.

Melenas oxigenadas que mueven las cabezas al ritmo de canciones de top ten radial. Canciones que dan ganas de correr (pero para dejar deescucharlas). Sitios ideados para mejorar el cuerpo convertidos en transpiradas pasarelas, donde se exhiben los últimos modelos de indumentaria deportiva. Y ambientes que suelen respirar vanidad y exhalar una sobrecarga de presión por conseguir buenas medidas.

Tal vez los gimnasios (o la mayoría de ellos) simbolizan una obsesión nacional. A la que muchas mujeres no quieren adscribirse. Y en contra de un estilo único de femineidad, cuando ven un local que ofrece aerobics y aparatos cruzan a la vereda de enfrente.

Aunque eso no quiere decir que las técnicas empleadas en ellos sean negativas. Ni que tengan que ser descartadas cuando los deseos personales imponen un buen romance con el espejo. O que las dos tendencias puedan ser combinadas, ya que todos los deportólogos recomiendan practicar ejercicios con la mayor frecuencia posible y, en ese sentido, todo lo que evite el aburrimiento coopera con la constancia.

CUERPO Y ALMA

La duda de las personas a las que realmente les importa mantenerse en forma y tienen poco tiempo y dinero para invertir en sudor productivo es si –por encima de otras ventajas– estas actividades alternativas son verdaderamente efectivas.

"La danza afro sirve –asegura la profesora de gimnasia Fernanda Marino-; hacés trabajo de brazos, de cuello (que no suele trabajarse en los gimnasios), de pierna, de cola. Muchos músculos se entrenan mejor que si tuvieran que levantar pesitas. También hacés resistencia aeróbica. Lo que pasa es que en el momento no te das cuenta, pero al otro día te duele hasta la punta de la nariz."

"Todas las danzas caribeñas tienen más sensualidad y energía que el aerobic. Aunque eso no quita que le hagan bien al físico y que también se transpire"

Por su parte, Liliana Litvin defiende los resultados de su método: "A pesar de que los ejercicios no son violentos los músculos trabajan, se consume calorías y se gasta energía". Inclusive la instructora de gimnasia rítmica expresiva apunta la existencia de ventajas comparativas: "Al ser un trabajo integrador de la persona los cambios son más globales y duraderos".

"Todas las danzas caribeñas tienen más sensualidad y energía que el aerobic. Aunque eso no quita que le hagan bien al físico y que también se transpire", subraya Bonne, que es licenciado en Danzas Folklóricas del Instituto Superior de Arte de La Habana y, al principio de su llegada al país sentía como una ofensa cuando sus alumnos valorizaban más las calorías perdidas en las clases que el aprendizaje de las figuras del baile.

Ahora, en cambio, ya aceptó que la receta de la salsa criolla no puede dejar de llevar una pizca de merengue, para subir la intensidad de la ejercitación. "El baile sistematizado es entrenamiento –enfatiza–. Lo bueno es que se hace con una energía relajada porque rebalsa sensualidad y belleza."

"Bailar salsa es una actividad aeróbica muy completa porque hay que moverse y coordinar. Pero fundamentalmente no se siente como una obligación, sino como un momento de felicidad –se entusiasma Jorge Rodríguez, también profesor cubano de salsa– que –a veces–, si uno se libera y puede disfrutarlo enteramente, puede llegar a ser casi orgásmico."

Una definición que muestra otra forma de sentir el movimiento. Para no contar lo que falta, sino disfrutar de lo que pasa



BUENOS AIRES AFRO

"Los argentinos están recuperando sus raíces africanas que estuvieron tapadas por mucho tiempo", señala el cubano Jorge Rodríguez. En este sentido, todos los ritmos que tuvieron su origen en ese continente son practicados cada vez por más gente, especialmente en Buenos Aires, donde existen centros especializados en cultura afro como el Centro Cultural Ricardo Rojas, el Danzario Americano o Porto Do Abasto.

Las razones de la convocatoria de estas propuestas –que incluyen desde la salsa, la capoeira (arte marcial), ritmos populares brasileños o cubanos y la danza afro, entre otros– son la conexión con raíces culturales ignoradas durante mucho tiempo en el país, la sensualidad de la danza y el entrenamiento físico.

¿Como se compone una clase de danza afro? El profesor y bailarín Claudio de Oliveira cuenta: "Primero hago precalentamiento, estiramiento y después tonificación muscular (desde las manos hasta los tobillos) para que el cuerpo no se lesione en los movimientos, que incluyen mucho esfuerzo de las articulaciones en el baile y los saltos".

"La danza afro se podría definir como la de los dioses africanos -explica Oliveira–. Los movimientos están basados en el aire, el fuego, el agua y la tierra. Y se inspiran en la vida cotidiana primitiva. Se intenta transmitir que lo importante no es tener la cola paradita y estar reflaquita, sino que el cuerpo pueda estar bien conectado con el espíritu."



ROPERO DE TABLAS



ARTESANO CON SILLAS MATERAS, CON ASIENTO DE TIENTO. BELEN CARBALLO Y RICARDO PAZ EN SU TALLER

NO ARGENT

POR FELISA PINTO

Un *arte escondido, objetos del monte argentino* se llama el libro recién publicado por Ediciones de arte Gaglianone, que se encuentra entre los ejemplares de arte de tapas duras que hay en las librerías porteñas. En ese rincón, donde pueden encontrarse los denominados *coffee table books*, porque suelen servir más para decorar la conversación o la mesa baja, que para saber y deleitarse. No es el caso de este libro, ya que encierra el rescate fervoroso de muebles, herramientas, objetos de uso cotidiano y textiles del monte quichua santiagueño, realizado por Ricardo Paz, anticuario y estudioso del tema desde hace diez años, cuando empezó a transitar calurosos y polvorientos caminos del monte argentino, para "rescatar del olvido y la destrucción ese hacer de ignotos creadores, que obedecen solamente a una estética propia. Pero también a una sensibilidad dictada por la memoria de la vida cotidiana esencial, adonde nada se compra, sino que todo se fabrica con la consigna de que lo que no funciona no sirve".

Artesanos que trabajan las maderas nobles del quebracho, el chañar, el algarrobo y el mistol. O que tejen sus cobijas o mantas, con pura lana de ovejas teñida con tinturas vegetales del mismo monte. Y adonde muchas veces el ojo acostumbrado a la cultura plástica europea suele descubrir trazos de pinturas consagradas como las de Picasso, Juan Gris o Paul Klee. Cuando no de alguna cultura africana y otras, igualmente refinadas que la de nuestros autóctonos creadores del monte santiagueño. Según Belén Carballo, psicóloga responsable de las entrevistas a los artesanos del libro, en todos los casos se trata de diseños espontáneos transmitidos por la tradición manual y que reproducen objetos que "permiten reencontrarse con algo más fuerte que la búsqueda intelectual. Son como un alivio, sin tener mucho que pensar y menos que interpretar. En cambio, invitan a recuperar los sentidos a través de la textura de los tientos, la veta y tersura de la madera o los pigmentos naturales de colores únicos".

"Las piezas reproducidas cuentan su historia y la historia de su pueblo. Hablan de los primitivos aborígenes que estaban antes de que el silencio se poblara de voces quichuas, castellanas y mestizas. De cuando cruzaron al monte y de cómo se desarrollaron en ese laberinto de huellas, árboles y sombras. Se puede saber que nada sobra en la sencillez de sus cosas. Allí, como en la naturaleza, todo tiene un sentido."

Sin quererlo esos diseñadores natos practican sin haberlo aprendido ni sospechado, aquello de que "menos es más" o "forma=función=belleza".

Ricardo Paz es el recopilador de estas piezas en Buenos Aires y, desde su taller de Palermo Viejo, ejerce la tarea de atesorar, reelaborar y, de alguna manera, *editar* los objetos del arte escondido y los textiles. También de jerarquizar el trabajo de sus autores como una alternativa válida frente a la otra, ardua y azarosa del peón golondrina.

DEVOTOS DE LO AUSTERO

Con mucha pasión Ricardo Paz escribe en su prólogo que "las piezas reproducidas cuentan su historia y la historia de su pueblo. Hablan de los primitivos aborígenes que estaban antes de que el silencio se poblara de voces quichuas, castellanas y mestizas. De cuando cruzaron al monte y de cómo se desarrollaron en ese laberinto de huellas, árboles y sombras. Se puede



ROPERO DE TABLAS

ARTESANO CON SILLAS MATERAS, CON ASIENTO DE TIENTO. BELEN CARBALLO Y RICARDO PAZ EN SU TALLER

Nuestros artesanos santiagueños trabajan las maderas del quebracho, el chañar, el algarrobo, y el mistol o tejen sus cobijas y mantas, con pura lana de ovejas teñida con tinturas vegetales del mismo monte en el que suelen vivir. Y lo hacen con un arte adonde muchas veces el ojo acostumbrado a la cultura plástica europea suele descubrir trazos de pinturas consagradas como las de Picasso, Juan Gris o Paul Klee.
Un libro registra sus experiencias y la sutileza de un estilo que fascina al chef Francis Mallman.



CAMA DE MADERA PINTADA, CON ELASTICO TRENZADO CON TIENTOS.



SILLA DE UNA SOLA PIEZA, DE TRONCO.

NOBLEZA ARGENTINA

POR FELISA PINTO

Un arte escondido, objetos del monte argentino se llama el libro recién publicado por Ediciones de arte Gaglianone, que se encuentra entre los ejemplares de arte de tapas duras que hay en las librerías porteñas. En ese rincón, donde pueden encontrarse los denominados *coffee table books*, porque suelen servir más para decorar la conversación o la mesa baja, que para saber y deleitarse. No es el caso de este libro, ya que encierra el rescate fervoroso de muebles, herramientas, objetos de uso cotidiano y textiles del monte quichua santiagueño, realizado por Ricardo Paz, anticuario y estudioso del tema desde hace diez años, cuando empezó a transitar calurosos y polvorientos caminos del monte argentino, para "rescatar del olvido y la destrucción ese hacer de ignotos creadores, que obedecen solamente a una estética propia. Pero también a una sensibilidad dictada por la memoria de la vida cotidiana esencial, adonde nada se compra, sino que todo se fabrica con la consigna de que lo que no funciona no sirve".

Artesanos que trabajan las maderas nobles del quebracho, el chañar, el algarrobo y el mistol. O que tejen sus cobijas o mantas, con pura lana de ovejas teñida con tinturas vegetales del mismo monte. Y adonde muchas veces el ojo acostumbrado a la cultura plástica europea suele descubrir trazos de pinturas consagradas como las de Picasso, Juan Gris o Paul Klee. Cuando no de alguna cultura africana y otras, igualmente refinadas que la de nuestros autóctonos creadores del monte santiagueño. Según Belén Carballo, psicóloga responsable de las entrevistas a los artesanos del libro, en todos los casos se trata de diseños espontáneos transmitidos por la tradición manual y que reproducen objetos que "permiten reencontrarse con algo más fuerte que la búsqueda intelectual. Son como un alivio, sin tener mucho que pensar y menos que interpretar. En cambio, invitan a recuperar los sentidos a través de la textura de los tientos, la veta y tersura de la madera o los pigmentos naturales de colores únicos".

Sin quererlo esos diseñadores natos practican sin haberlo aprendido ni sospechado, aquello de que "menos es más" o "forma=función=belleza".

Ricardo Paz es el recopilador de estas piezas en Buenos Aires y, desde su taller de Palermo Viejo, ejerce la tarea de atesorar, reelaborar y, de alguna manera, *editar* los objetos del arte escondido y los textiles. También de jerarquizar el trabajo de sus autores como una alternativa válida frente a la otra, ardua y azarosa del peón golondrina.

> "Las piezas reproducidas cuentan su historia y la historia de su pueblo. Hablan de los primitivos aborígenes que estaban antes de que el silencio se poblara de voces quichuas, castellanas y mestizas. De cuando cruzaron al monte y de cómo se desarrollaron en ese laberinto de huellas, árboles y sombras. Se puede saber que nada sobra en la sencillez de sus casas. Allí, como en la naturaleza, todo tiene un sentido."

DEVOTOS DE LO AUSTERO

Con mucha pasión Ricardo Paz escribe en su prólogo que "las piezas reproducidas cuentan su historia y la historia de su pueblo. Hablan de los primitivos aborígenes que estaban antes de que el silencio se poblara de voces quichuas, castellanas y mestizas. De cuando cruzaron al monte y de cómo se desarrollaron en ese laberinto de huellas, árboles y sombras. Se puede saber que nada sobra en la sencillez de sus casas. Allí, como en la naturaleza, todo tiene un sentido".

La idea de editar este libro es de Andreína Bassetti de Rocca, una italiana enamorada del monte santiagueño, junto a un equipo que comparte su entusiasmo, como Beatrice Bergamasco de Rocca y el curador Eduardo Ellis. La diagramación, sobria y recatada, tiene el sello de Rubén Fontana, y las fotografías pertenecen a Andrés Barragán, y apoyan, igualmente, el tono mesurado y pudoroso. Los textos incluyen entrevistas a artesanos anónimos (más que entrevistas, reflexiones), y un reportaje al músico Sixto Palavecino, por Esteban Peicovich. También se encuentran coplas ancestrales recopiladas en 1948, por Julián Cáceres Freyre y el asesoramiento certero de Ruth Corcuera, en materia de textiles.

Entre los devotos del diseño primordial santiagueño, se encuentra Francis Mallman para quien Ricardo Paz es el responsable de poblar sus restaurantes con mesas de tapas simples, que no se cubren con manteles para poder gozar de la vista y el tacto de la madera del algarrobo o el quebracho. Pero también hay devotos de la tendencia entre decoradores exquisitos que suelen convocar al detalle regional para decorar recintos de gente importante en bancos y otras empresas. Más los seguidores del ambiente minimalista y abstracto que acuden a alguna de estas piezas primitivas para tener un cable a tierra y algún vestigio de identidad, tan necesario en estos tiempos del Miami look.



COBIJA DE LANA CON TINTURAS VEGETALES Y SILLON HAMACA PARA SENTARSE A SUSPIRAR.

Nuestros artesanos santiagueños trabajan las maderas del quebracho, el chañar, el algarrobo, y el mistol o tejen sus cobijas y mantas, con pura lana de ovejas teñida con tinturas vegetales del mismo monte en el que suelen vivir. Y lo hacen con un arte adonde muchas veces el ojo acostumbrado a la cultura plástica europea suele descubrir trazos de pinturas consagradas como las de Picasso, Juan Gris o Paul Klee.
Un libro registra sus experiencias y la sutileza de un estilo que fascina al chef Francis Mallman.


CAMA DE MADERA PINTADA, CON ELASTICO TRENZADO CON TIENTOS.


SILLA DE UNA SOLA PIEZA, DE TRONCO.

BLEZA
TINA

saber que nada sobra en la sencillez de sus casas. Allí, como en la naturaleza, todo tiene un sentido".

La idea de editar este libro es de Andreína Bassetti de Rocca, una italiana enamorada del monte santiagueño, junto a un equipo que comparte su entusiasmo, como Beatrice Bergamasco de Rocca y el curador Eduardo Ellis. La diagramación, sobria y recatada, tiene el sello de Rubén Fontana, y las fotografías pertenecen a Andrés Barragán, y apoyan, igualmente, el tono mesurado y pudoroso. Los textos incluyen entrevistas a artesanos anónimos (más que entrevistas, reflexiones), y un reportaje al músico Sixto Palavecino, por Esteban Peicovich. También se encuentran coplas ancestrales recopiladas en 1948, por Julián Cáceres Freyre y el asesoramiento certero de Ruth Corcuera, en materia de textiles.

Entre los devotos del diseño primordial santiagueño, se encuentra Francis Mallman para quien Ricardo Paz es el responsable de poblar sus restaurantes con mesas de tapas simples, que no se cubren con manteles para poder gozar de la vista y el tacto de la madera del algarrobo o el quebracho. Pero también hay devotos de la tendencia entre decoradores exquisitos que suelen convocar al detalle regional para decorar recintos de gente importante en bancos y otras empresas. Más los seguidores del ambiente minimalista y abstracto que acuden a alguna de estas piezas primitivas para tener un cable a tierra y algún vestigio de identidad, tan necesario en estos tiempos del Miami look.


COBIJA DE LANA CON TINTURAS VEGETALES Y SILLON HAMACA PARA SENTARSE A SUSPIRAR.

PRODUCTOS



LÍNEAS PURAS

Un arquitecto italiano, un escultor finlandés y una diseñadora sueca volcaron todo su talento en las distintas piezas que componen la colección Tools de Santorini, tradicionales cultores de objetos y muebles de diseño. Cubiertos de acero inoxidable de extremada sencillez, fuentes sin asa, accesorios para ensaladas y ollas de hierro forjado forman esta colección que combina armonía y austeridad.

Lo NUEVO *lo raro* LO UTIL



TELAS calientes

Texturas diferentes, colores especiales y un stock surtido es la oferta de Impertelas, que este año promociona su marca con el clásico calendario de la fotógrafa Gaby Herbstein que mes a mes cuenta historias calientes –Hot es el nombre que eligió para sus doce fotos– con la imagen de las mejores modelos del país.

Colores vivos (y sanos)

Sun Safe es la línea de Avon que pone un límite a esos molestos rayos que se filtran por el famoso agujero de ozono. Una para cada necesidad, esta nueva línea de cremas y bronceadores tiene en cuenta incluso a quienes pasan el verano en la ciudad sin terrazas cerca. Para ellos la emulsión bronceadora sin sol, una delicia para quienes pretenden buen color pero eligen siempre sentarse al amparo de una sombra protectora.

AGENDA



REGRESO CON GLORIA

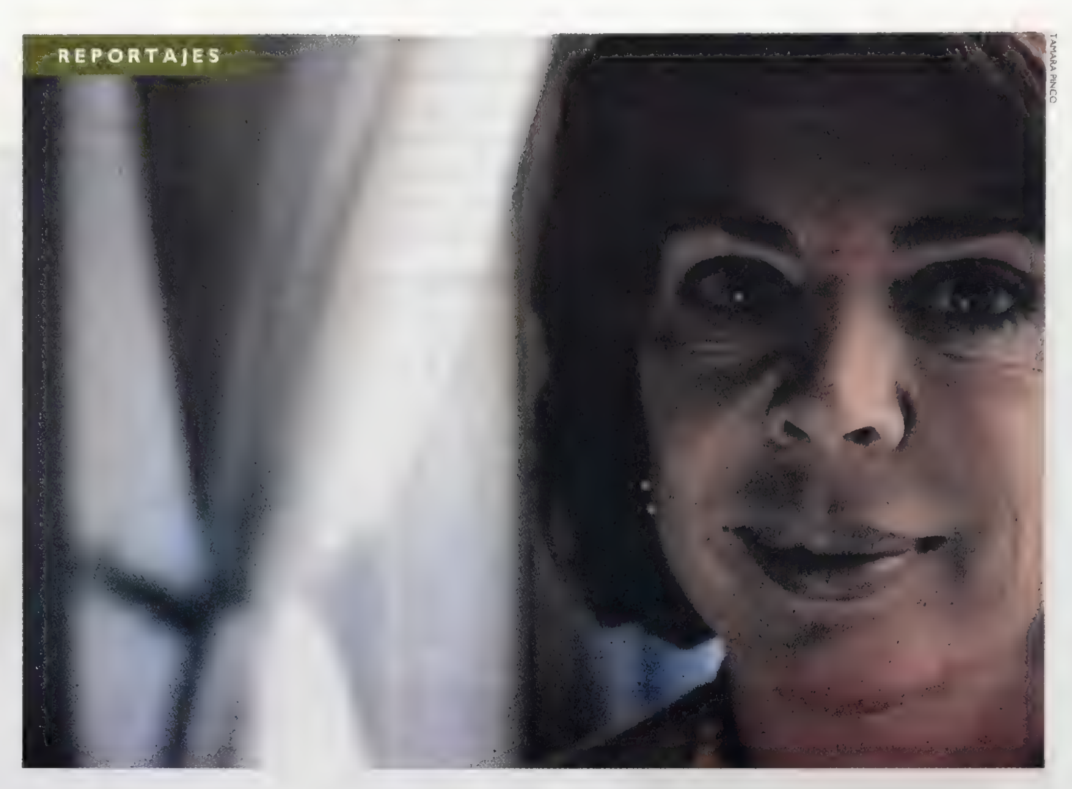
Alfredo Casero vuelve a las andadas con su espectáculo *Solo para entendidos*, una hora y media para que los maxilares se relajen definitivamente. La promesa es humor, canciones y relatos que durante siete meses de éxito sirvieron como antídoto para quienes sufren de abstinencia de Casero en la tele. Teatro Concert, viernes a la 0.30 y sábados a las 23. Corrientes 1218.

AFICHES

Desde el 6 de enero quedó inaugurada en el Centro Cultural Recoleta –Junín 1700– la muestra de afiches diseñados por Alejandro Arce, dedicada sobre todo a las campañas de bien público propuestas por organismos no gubernamentales. En cada uno se advierte la fuerza estética que resalta el mensaje. Para ver y reflexionar.

EL ROCE

La temática de esta obra que se estrena el 10 de enero en el Centro Cultural Recoleta es la elección inconsciente que la gente hace de su mundo ordinario y cotidiano. *El Roce* mezcla el lenguaje del clown con improvisaciones que intentan sacarle el polvo a la espada de la inteligencia. Domingos a las 21.



Olga Elena Riutort todavía soporta el sambenito de ser considerada "la mujer de De la Sota", pero su carrera política sugiere que está dispuesta a revertir lo que denuncia: que a las mujeres se las forma para colaborar con el poder pero no para tener acceso directo a él.

•No dormirse en los *Piropos*

POR C. A.

Cincuenta años: ya tengo medio siglo de experiencia... y me estoy preparando para el otro medio siglo", contesta rápidamente esta sanjuanina cuando alguien quiere saber su edad. Menuda, de sonrisa siempre dispuesta, y enfundada en un elegante tailleur, Olga Elena Riutort explica con una naturalidad pasmosa los distintos –y extensos– tramos de su carrera política: "Fui presidenta del Partido Justicialista en San Juan, diputada nacional del '83 al '87 y reelecta del '87 al '91, acompañé a mi marido durante su período como embajador en Brasil. Volvimos y fui agregada del Consejo Provincial del partido de Córdoba en el Consejo de los Partidos Políticos y en la última elección interna fui vicepresidenta del Consejo de (Córdoba) capital y delegada del Consejo Provincial en el Consejo de Partidos Políticos". Recientemente, esa militancia activísima la llevó a desempeñarse como jefa de la campaña de su marido, José Manuel de la Sota, en la disputa por la gobernación de Córdoba, una elección por demás reñida de la que ambos salieron airosos. Pero tan extenso currículum conoció obstáculos externos, e inclusive unos cuantos años dedicados a la profesión para la que la habilitaron sus estudios de grado, la bioquímica, una actividad que, de todas maneras, no evitó su militancia.

–¿Cuándo comenzó su participación en la política?

–Soy sanjuanina, soy bioquímica y estudié en San Luis, y ahí empecé. En un principio, pertenecía a la Juventud Universitaria Católica, después comencé a participar en la Juventud Peronista y fui secretaria política del Consejo Provincial, en San Luis. Me recibí y empecé a trabajar, fui jefa de Bromatología, me fui a San Juan, me casé y tuve dos hijas, fui profesora, pero nunca dejé de hacer política. Al poco tiempo de la apertura democrática, me postulé para presidenta del partido y gané por el voto directo, era la primera vez que alguien accedía así. Y a José lo conocí en el '86, nuestra relación afectiva se inició hacia fines del '88 y en diciembre del '90 nos casamos.

–¿Siendo una provincia tan conservadora, ¿es fácil para una mujer llevar adelante una carrera política?

–Córdoba y San Juan son muy parecidas, pero si bien son sociedades muy conservadoras creo que el tema de la política es igual en todos lados: hay una pauta cultural que hace que a las mujeres se las forme para colaborar con el poder, pero no para tener acceso directo a él. Entonces, las mujeres trabajan, luchan y ocupan espacios pero no pelean por estar en la cúpula.

—Siempre se trata de "la mujer atrás de..."

–Siempre. Y siempre que hay que distribuir trabajo hay 800 mujeres trabajando, pero cuando hay que distribuir cargos los hombres disminuyen la participación femenina, porque ellos están formados y acostumbrados para el poder. Cuando del poder se trata, a la hora de repartir, son muy mezquinos. Esto es naturalmente así. Entonces, cuesta más la pelea de decir "yo quiero estar no en un nivel marginal, sino donde se decide y se ejecuta la política". Eso es participar realmente, y creo que a eso se va tendiendo, y que cada vez va costando menos. Pero este tema se resuelve sólo desde nosotras, no diciendo "¡qué malos que son!, no nos dejan participar". Se resuelve cuando las mujeres estén decididas a ocupar un espacio, a sentir que si no se está en el nivel donde se ejecuta la política difícilmente se pueda influir como para transformar esa realidad que se ve y no gusta. Siempre les digo a mis amigas y compañeras que a nosotras nos llenan de piropos el Día de la Madre, nos dicen que somos los ejes de la vida, pero que después, cuando hay que acceder al lugar donde hay que estar en política para cambiar la realidad, no estamos. Por eso creo que hay que participar, sino nos vamos a quedar siempre con los piropos y nada más. Además de ser la gestora de la vida, quiero ser gestora de la calidad de vida de esa que traigo al mundo, quiero participar en el diseño de esta sociedad. Por otro lado, yo aprendí de mi experiencia que las mujeres en la política somos más prácticas que los hombres por un tema de tiempo: como tenemos más cosas que hacer –porque a pesar de que las cosas han cambiado sigue habiendo una cantidad de actividades de las que sólo nos encargamos nosotras (los hombres no llevan a los chicos al hospital si se enferman)–, entonces decimos "¿voy a estar en un bar cuatro horas hablando de política?, no". Entonces, es ir, estar una hora, y decir "¿cómo es esto? Hagamos a, b, c". Una está esa hora, resuelve y se va. Pero el hombre, como está más tranquilo, va, se queda horas...

> "Siempre les digo a mis amigas y compañeras que a nosotras nos llenan de piropos el Día de la Madre, nos dicen que somos los ejes de la vida, pero que después, cuando hay que acceder al lugar donde hay que estar en política para cambiar la realidad, no estamos."

–¿Hay alguna mujer que sea su modelo político?

–Admiro a las mujeres que han tenido una actividad humana y que han dado cosas a la humanidad, pero mentiría si dijera "me quiero parecer a tal o cual". Creo que cada uno es lo que es, y que tiene que poner de sí. Yo sé que soy una mujer política, y que estoy en política precisamente porque me llega mucho la necesidad de la gente. Creo que cuando la política deja de tener el sentido humano, de ser la herramienta que el ciudadano tiene para mejorar la realidad, deja de tener sentido●



Has recorrido un largo camino... pero todavía falta

Sorpresas del 2000: El 17 de octubre va a dejar de ser un día peronista para pasar a ser un día feminista. Una organización de militantes canadienses convoca desde un site de Internet a una multitudinaria marcha de mujeres a realizarse ese día del primer año del próximo siglo.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Es sabido que una zambullida por las pobladas rutas de Internet suele deparar más de una sorpresa, pero, en ocasiones, los hallazgos pueden ser de lo más insólitos. Entre tanta oferta extraña que circula por ahí, el la Fédération des femmes du Québec utiliza la red de redes con fines políticos, pero, en esta caso, con tendencias organizativas: propone adherir a los preparativos de la *Marcha mundial de las mujeres* del año 2000, una demostración "pacifista". La Fédération, un "organismo de presión política no partidario, cuyo objetivo es promover y defender los intereses y derechos de las mujeres" desde una perspectiva feminista, se autodefine como un espacio "de militancia, debate, capacitación, concertación y acción abierto a todas las mujeres, sin distinción alguna" de condición sexual, religiosa o ideológica, que, a pesar de haberse dedicado desde su fundación en 1966 a actuar sobre el territorio de Canadá, trabaja desde hace un tiempo con grupos de mujeres de otros países.

HISTORIA, OBJETIVOS Y ESCENARIOS

Hacia 1995, cerca de 850 mujeres que participaron en Québec durante diez días de la *Marcha de las mujeres contra la pobreza* –en la cual reclamaron el cumplimiento de nueve reivindicaciones de carácter económico– fueron recibidas por 15.000 personas, lo que fue considerado por la FFQ, responsable de la organización, un éxito capaz de abrir nuevos caminos. Fue así como, tras muchos conciliábulos, el Foro mundial de Beijing fue testigo del anuncio de la realización de la mega marcha del próximo milenio.

La convocatoria de la Fedération –cuyo liderazgo está totalmente en manos femeninas– tiene como metas, entre otras, "estimular a un movimiento de solidaridad entre grupos de mujeres de la base para que la Marcha constituya un gesto de afirmación de las mujeres del mundo; promover la igualdad entre mujeres y hombres; plantear las reivindicaciones y alternativas comunes de los movimientos de mujeres del mundo en torno a los temas de la pobreza y la violencia contra las mujeres; llevar a los gobiernos, los que tienen el poder decisorio y los miembros de la sociedad civil a apoyar y efectuar los cambios necesarios para mejorar las condiciones y la calidad de vida de las mujeres del mundo". A fin de alcanzar semejantes objetivos, la idea básica consiste en organizar, con el compromiso de organizaciones de los distintos países, una movilización internacional en distintas etapas, de acuerdo a un plan de acciones en tres niveles: demostrar el apoyo masivo de las mujeres a las reivindicaciones mundiales propuestas por la FFQ mediante la firma de postales de apoyo; realizar acciones nacionales y regionales que enarbolen "las reivindicaciones específicas, reflejando las luchas y las preocupaciones del movimiento de mujeres del país relacionadas con los temas de la pobreza y la violencia hacia las mujeres"; y una o varias concentraciones mundiales. Así, al mejor estilo de las protestas del Primer Mundo, las postales recibidas –se puede acceder a ellas contactándose con los ONGs que actúan como intermediarios– se compilarán a nivel nacional para ser entregadas el 17 de octubre del 2000 –sorpresas de la globalización, el día previsto para la marcha– a las oficinas de Organización de las Naciones Unidas.

LA MARCHA

Pese a tanta previsión, la Fédération aún no resolvió la forma en que la Marcha se concretará, pero propone tres alternativas para elegir la definitiva en un encuentro internacional preparatorio: que las marchas nacionales terminen con concentraciones de desarrollo simultáneo que cierren las acciones de la Marcha Mundial; que las marchas nacionales terminen unos días antes del día señalado y que luego se lleven a cabo las marchas regionales; o bien que se realice una "sola y gran concentración mundial el 17 de octubre del 2000 en Nueva York, frente a la ONU". Como quiera que sea, la Fédération se propone hacer ruido, y mucho.

De los países participantes –agrupados por regiones–, la Argentina, con cerca de quince firmas –entre las que figuran entidades políticas, ONGs dedicadas a la mujer, y asociaciones sindicales– es uno de los que más organismos ha reclutado para sumarse a la iniciativa de la FFQ. Quien tenga interés de encontrar una vía de participación, o simplemente deseos de investigar de qué se trata –además de la llamada a la movilización, en el mismo site es posible hallar datos sobre la situación de la mujer en distintos lugares del mundo–, sólo tiene que acudir a http:/WWW.FFQ.QC.CA/marche2000 es ●

Patricia Pinella es movilera. Su metro cincuenta y dos de estatura hace que, a la hora de hacer una entrevista, tenga que sumergirse entre las cinturas, los hombros y las axilas de sus colegas. Una vez le apoyaron una cámara en la cabeza como si fuera un trípode. Es un oficio duro y desprestigiado: se dice que los periodistas de radio y TV no piensan.



LUCILA BLUMENCWEIG

PERIODISMO prêt à porter

POR SANDRA CHAHER

Una multitud de periodistas acurrucados alrededor de un funcionario del que todos esperan la frase definitiva, la primicia que transforme a la "patria movilera" –como alguna vez la llamó despectivamente el magnánimo Bernardo Neustadt– en protagonista de ese día y de las tapas de los diarios de la madrugada siguiente. Patricia Pinella los mira un segundo desde atrás, apenas un microsegundo, y se sumerge entre ellos. Pero antes suspira: el metro cincuenta y dos no la va a ayudar. La ruta obvia es por abajo, entre las cinturas, los hombros y las axilas. Sabe que, como sea, llegará adelante y pondrá su micrófono de Radio Rivadavia a la altura indicada –ni muy lejos ni muy cerca–, pero no en qué condiciones. A veces los codazos y empujones son inevitables. "Somos muchos porque cada vez hay más medios, pero además los chicos de televisión trabajan con mucha parafernalia, una vez me pusieron una cámara en la cabeza como si yo fuera el trípode, me decían 'quedate ahí, Pato, que estás bárbara'."

Y aunque la calle le apasiona, muchas mañanas, cuando todavía el sol no asoma y ella va con su autito hasta la radio, se pregunta "¿para qué?". Escucha a Lejtman en el dial de su estéreo, ve a la gente aún restregándose los ojos, y recuerda las charlas con dos amigas-colegas, una de las cuales acaba de pasarse a la gráfica: el desprestigio de la profesión; la inmediatez y velocidad que la hacen sentir como un ave que no empolla en ningún nido; los colegas que ayer estaban y hoy ya no los ves porque pasaron a ser anónimos desocupados –"porque cuando hay que hacer ajuste en radio o televisión siempre se empieza por lo informativo"–; la ausencia de buenos productores que le busquen la vuelta a la noticia y no se limiten a cubrir lo que ya anunciaron los titulares de los diarios; la imposibilidad de hacer informes en los que contar todo lo que cada día se lleva a su casa para conversarlo con su novio o sus amigas, pero que cualquiera de nosotros querría oír. "Yo hago dos o tres entradas por día, en el programa de Santo primero, después con Larrea, y a veces al mediodía en el Rotativo del Aire. Pero de cada caso que me mandan a cubrir, en el minuto o dos que me dan para salir al aire, tengo que comprimir todo lo que averigüé en las tres horas previas, que si bien no es mucho tiempo alcanza para que me sobre al menos el 70 por ciento de la información, y es frustrante quedarte con todo eso sólo para vos." Así empezó el rally de su amiga para pasarse a la gráfica: al material que acumulaba en cada salida, iba y se lo ofrecía a un diario. Lo hizo durante meses, hasta que en un día la llamaron y le preguntaron: "¿Vos tenés ganas de seguir escribiendo? Porque acá hay un lugar", y era una de las mejores movileras de la radio.

ENTRE EL PARAÍSO Y EL PURGATORIO

Patricia Pinella, 31 años, movilera desde hace seis, egresada de Ciencias de la Comunicación hace siete, empezó a patear la calle y lo primero que le salió fue en radio. Hoy se siente, junto a otros colegas, "los viejos de la calle", porque la precarización les muestra a ellos su cara todos los días: ya casi no se contratan movileros estables, las empresas los rotan cada dos o tres meses, con lo cual siempre hay gente nueva, y ellos se sorprenden cada día preguntándose "y éste, ¿de dónde salió?"; los canales de televisión empezaron a eliminarlos como se voltean las fichas en un tablero de ajedrez: ahora mandan al camarógrafo solo, y el chico de la moto, que es el que lleva los casetes al canal, pone el micrófono, y obviamente no pregunta porque no es periodista, con lo cual la televisión usufructúa la labor de los empleados de sus rivales. Síntesis: la profesión está desjerarquizada, y como si esto fuera poco Patricia, que como se ve no tiene ninguna basurita atascada en la garganta, denuncia el avance del prejuicio explicitado por Neustadt: "Se dice que los periodistas de radio y televisión no pensamos, que los que tienen la posta son los de gráfica, que son los realmente profundos. Y eso en parte es cierto porque no tenemos tiempo; lo nuestro es la inmediatez. Tenés que agarrar a un tipo que sale de un lugar, no quiere hablar, y hacerle rápido tres o cuatro preguntas para que diga algo, y quizás para el que lo ve, las preguntas puedan parecer pelotudas o agresivas, pero es el contexto. Un ejemplo de la discriminación fue lo que pasó este año en el congreso de Comunicación que se hizo en Buenos Aires: había una mesa de debate con profesionales de los tres medios y dos periodistas de gráfica se levantaron antes de empezar porque dijeron que ellos con colegas de radio y TV no hablaban porque no piensan. Sin embargo, yo me siento tan capacitada para hacer una nota como cualquier periodista de otro medio: leo los diarios todos los días y tengo que manejar casi todos los temas porque de una nota en Lomas de Zamora por un problema sindical me pueden mandar el mismo día a Comodoro Py porque declara un testigo clave en la causa del juez Bagnasco."

Con las fantasías a veces ingenuas de quien sólo imagina una situación porque no la está viviendo, Patricia y muchos de su colegas consideran -aunque no sin cierta razón– que el periodismo gráfico se mantiene aún como un espacio más gratificante de trabajo, donde las presiones de tiempo, la lucha con la publicidad y la posibilidad espacial de desarrollar la información dejan al periodista con el alma menos inquieta al final del día. Por eso, si bien no quiere abandonar la radio, está tratando de redondear sus deseos –"la radio me fascina por el contacto con la gente: vos la ves en el momento de mayor ebullición del conflicto, con todo en la piel; pero además me encanta estar a la mañana en una villa y a la tarde en un juzgado; o el riesgo por conseguir la nota ya, como cuando nos subimos con un compañero a una avioneta en Río Tercero para sobrevolar la fábrica, u otra vez que me mandaron a las once de la noche a buscar a una mujer extraviada a una villa y terminé entrando con un policía delante y otro detrás"–. Quizás siguiendo los pasos de su amiga trate de hacer para la radio informes más extensos, en programas que permitan ese formato. Uno de sus mejores recuerdos fue la cobertura del segundo juicio de María Soledad Morales, el año pasado en Catamarca. Los primeros dos meses pasaban doce horas en el juzgado, apasionados por la causa y tratando de entender para poder transmitir el lenguaje a veces hermético de la Justicia en palabras simples para sus oyentes. Cuando una cronista está de viaje, sale al aire en todos los programas, uno de ellos era el de Eduardo Aliverti los sábados por la tarde, y ése era su disfrute, porque el conductor le permitía emitir informes extensos que ella preparaba en la semana e intercambiaban opiniones en un espacio casi sin tiempo. Como en sus notas para la radio, en este artículo también queda más del 50 por ciento de la información afuera, porque quizá por naturaleza o formación profesional, Patricia habla rapidísimo y desenvuelve datos y reflexiones en minutos, como la movida que intentaron "los viejos de la calle" en algún momento –sin resultado– para que la sociedad tome conciencia de que esta degradación de la profesión en los últimos años está íntimamente relacionada con la división de los medios en dos pulpos informativos. "Dentro de poco vamos a poder tener sólo una discusión fuerte, de esas que te dejan en la calle, porque si tenés dos, tenés que dejar el país", bromeamos ambas sabiendo que en esto somos todos extras, personajes de maqueta que como hace Cristof en *The Truman show* con la enamorada de Truman Burbank, podemos ser expulsados del Purgatorio en cuanto permitamos asomar la hasta hace pocos años valorada rebeldía.



JORGE LARROSA

La Sombra de una duda

Nasrim Mokhtari fue en las últimas semanas una inopinada chica de tapa. La sospecha sobre su intervención en el atentado contra la Embajada de Israel y la AMIA no pudo ser depejada del todo pero tampoco probada. Se puede decir que la acusada es un enigma, pero un enigma a gritos. Si es difícil imaginarla como prostituta cara, mucho más lo es pensar que podría organizar una célula terrorista porque algo en su temple se descarría con demasiada facilidad como para que alguien confíe en ella. A no ser que todo sea pura comedia. Para hacerle un retrato fiel a la iraní, la autora de esta nota ha utilizado un recurso clásico de los cronistas del siglo pasado: reproducir su fonética.

POR MARTA DILLON

Nasrim, soy Nelly, abrime que te quiero hablar! La recepcionista del pequeño hotel rodeó el mostrador, caminó dos pasos y descargó su puño sobre la puerta de la habitación 4. Del otro lado, la iraní acusada de terrorista se despereza y concede un "está bien" cargado de hastío. "La pueden esperar en el bar de al lado", dice Nelly con la misma autoridad con que rompió el encierro de Mokhtari.

La espera es más larga de lo prometido. Un Ford Sierra se detiene frente al hotel y un hombre interroga largamente a Nelly. Cuando Nasrim hace retumbar la escalera del hotel con sus pesadas piernas, el hombre estaciona unos metros más adelante y la espera. Antes de comenzar la entrevista, ella le hablará al oído. Cuando termine la estará esperando junto a alguien más con quienes ella se ríe fuerte. Nasrim no piensa decir quién es, dice que no le quedan amigos en Buenos Aires porque todos le dan vuelta la cara. Los hombres que la saludan son uruguayos por eso la iraní confía en ellos. Está segura de que finalmente conseguirá el empleo que le prometieron en Montevideo. Si el brasileño Wilson Dos Santos nunca la llevó a Canadá como ella esperaba, no está mal conformarse con una vida tranquila en la pequeña Suiza.

–Estoy mal, muy mal. Nadie quiere ayuda para mí. A Dos Santos todos ayudar pero a mí me joden. Todo día lloro. No tengo ni mi teléfono móvil que sacarme Policía Federal. Y acá en hotel dos pesos sale una llamada. Ni desayuno tengo.

El cenicero sobre la mesa del bar empieza a llenarse de colillas diez minutos después de que ella se sienta. Los ojos maquillados con un negro espeso que los hunde en sus cuencas, la boca roja y las uñas violetas, Nasrim se agita en su silla como si pronto fuera a saltar sobre el cuello de su interlócutor. Las acusaciones que la llevaron a vivir 17 días en el penal de mujeres de Ezeiza apenas si la conmueven, se las quita de encima como si fuera caspa sobre su hombro con unas pocas palabras. Ahora llora porque tiene necesidades mucho más urgentes:

–Abogado dio para mí doscientos pesos. Después llevar a farmacia para que compre remedio del corazón. ¡Pero quería que pagar yo con dinero! El tiene que pagar porque sacaron todo de mí. Yo pedí todo barato, shampoo, crema de enjuague, jabón para mio cuerpo, dos rouge, y así de pintura y él no querer pagar para mí. La mujer necesita cosméticos, yo tenía caros de Lancome y ahora ni el desayuno dan para mí.

VERDAD ESQUIVA

La media lengua no la detiene nunca. Habla sin parar un segundo, sin que le importe demasiado darse a en-

tender. Ni siquiera nota que cada frase se contradice con la siguiente. Conoce a cada periodista que escribió sobre ella. Aunque está incómoda en ese hotelucho que le consiguieron, disfruta de su papel de muñeca brava y muestra el conjunto que lució en la producción de fotos de una revista semanal para demostrar que no tiene más ropa que la que ya conoce todo el país. En la pieza donde está obligada a pasar el verano guarda artículos sobre ella con devoción de fan y si pudiera arreglaría cuentas con más de un cronista. De hecho, una gran cantidad de llamadas telefónicas las invierte en reclamar "verdad para mí". Pero esa verdad es el secreto que guarda mejor.

ENAMORADOS

–Yo conozco mucha gente, pero no son mis amigos. Todos traición. Mi profesora de castellano, Nelly, ahora no me saluda. Ella cocinar para mí muchos años, familia de Alfonsín y ¿no conocerme? Jorge Yoma dice que era namorado mio pero mentira. Yo conocer una vez en barra de otro bar que no era Casablanca pero de Congreso. Vino con secretario y rubia de rulos pelo largo a decirme si me gustaba. ¡Yo no trabajar mujeres!

–¿Entonces con hombres sí trabaja?

–Yo peluquera. Desde 16 años trabajar, dos o tres trabajos porque ayudar a mis hermanas. Mi hermano muerto por bomba en Irán. Ahora familia están todos muertos.

–¿Cuando vivía en Buenos Aires también trabajaba de peluquera?

–Tenía mis clientes, amigos de mí. Y además estaba en una peluquería con paraguayos. Ahí conocer paisanos y ellos decirme que Dos Santos me podía llevar a Canadá. Después dos paisanos que él me mostró y todos me preguntan ¡pero eran amigos de Dos Santos! Dos Santos tenía pasaporte de journalista y conocía mucha gente, él me dijo que mi iba a dar el documento de journalista, después robarme todo.

–¿Le robó mucho dinero?

–Todo dinero, en Italia. Quería comprar pistola, me llevaba a ver pistola para matarme. Y después irse con dinero mío, 40 mil dólares.

–¿Tanto dinero juntó como peluquera?

–Muchos clientes.

–¿Por qué decidió irse de la Argentina teniendo tanto trabajo?

–Mucho problema con la policía.

La mención de la Federal la hace dar vuelta la cara y acomodarse el pelo como si quisiera cambiar de tema, irse por las ramas mirando el esmalte de la cronista, por ejemplo. Detrás de esa cara fuerte, como si estuviera esculpida en un tronco de quebracho, y esas manos demasiado grandes para una mujer, ella esconde un corazón que late frente a las chispitas de colores de los afeites femeninos. Cuesta pensar en Nasrim como la prostituta de alto nivel que algunos dicen que fue. En pareja con Dos Santos, el hombre al que le faltan cuatro dedos por motivos nada claros –Nasrim dice que su embajador le aseguró que se los cortaron en Irán por estafar a unos paisanos con documentos falsos–, es todavía más escabroso imaginarlos dedicados a la tarea de cumplir fantasías sexuales. Pero cualquiera haya sido la actividad que desarrolló la iraní durante los años que vivió en Buenos Aires, evidentemente la llevó a cabo con perfecta precisión. Juntó dinero, viajó por el mundo y hasta que la Policía Federal se lo incautó contestaba su teléfono móvil tanto en Suiza como en Francia o Italia, países que conocen las huellas de su paso. Ahora cuando ve otro teléfono móvil se abalanza sobre él como si fuera el último sandwich de un picnic –antes de decidirse a hablar se aseguró de que la invitaran a una buena merienda–. De su cartera saca un montón de papeles arrugados con anotaciones en caracteres persas y busca el número de su embajador, el de Irán, donde dice que no quiere volver por nada del mundo.

–Para mujer es difícil, tiene que taparse cabeza. Además por qué voy a ir Irán si no tener familia, mi familia está en todos los países.

–¿En éste también?

–No, mi hermano en Francia, con él trabajo.


ENRIQUE GARCIA MEDINA

–¿Como peluquera?

–El tiene dinero en Irán y me da a mí. ¿Para qué quiere saber de familia? ¿Para que Dos Santos los mate? El me va a buscar a mí y me va a matar. Yo tengo miedo, no digo dónde voy a ir porque él maneja a todos ladrones que me buscan.

Escuchar el discurso de Nasrim Mokhtari es como subirse a la montaña rusa. De golpe todo se oscurece y sus palabras hunden la charla en el abismo de lo que no es posible entender. Ella lo sabe, y se ríe. Una luz de ironía se cuela en sus ojos felinos, afinados como líneas cuando se siente indagada. Entonces elige la denuncia con el estilo de leona acorralada que la caracteriza.

> "Ahora también dicieron de mí que era namorada de comisario Rosa. ¿Cómo va a ser namorado si me pegó cachetada? Un amigo me lo mostró porque quería conocer a mí y como no me gustaba ¡Chas! en mi cara".

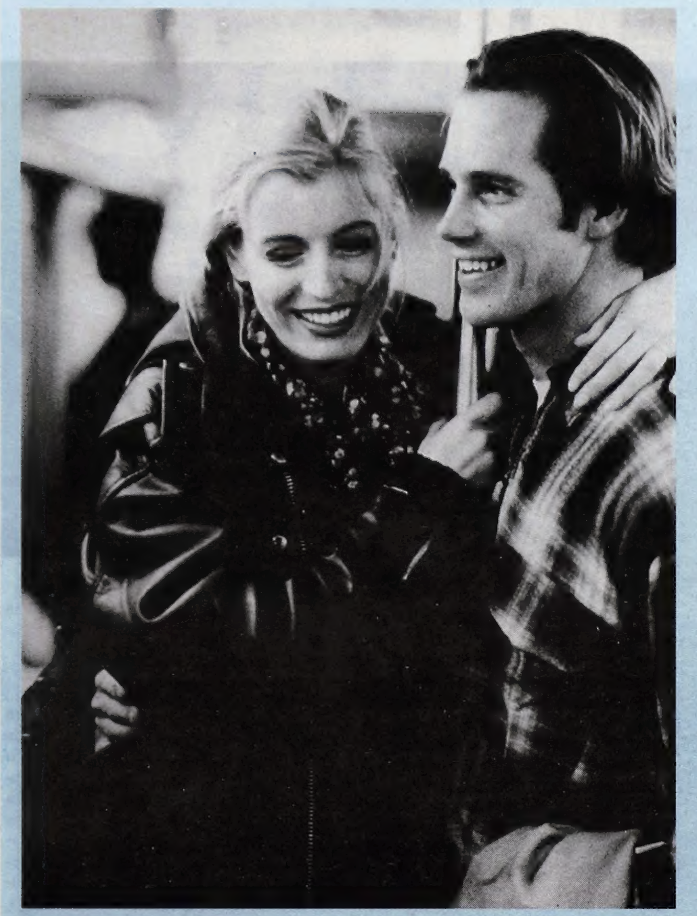
–Ahora también dicieron de mí que era namorada de comisario Rosa. ¿Cómo va a ser namorado si me pegó cachetada? Un amigo me lo mostró porque quería conocer a mí y como no me gustaba ¡Chas! en mi cara.

–¿Eran ésos los problemas que tenía con la policía?

–Mucho problema porque otra vez en Hotel Castelar vino otro comisario porque ahí no es la misma comesaría de Casablanca donde yo paraba a tomar café. Ese me sacó del brazo porque dijo que no podía estar ahí. Querían que yo pagara para ellos. Ahora todos pegarme. En Tribunales diez hombres y la mujer que cuidaba de mí me tapaba la boca. En correccional también pegaron.

BAJO SOSPECHA

Nasrim se toma los brazos y finge un gesto de dolor. Asegura que detrás del maquillaje están los moretones. En su particular lenguaje sigue nombrando gente importante, sí, conoció a Carlos Menem y a "señor alto, rubio, ojos celestes que me dijo fuera a Callao y Rivadavia para trabajar con Menem Presidente. Ahí escribía a máquina". Pero conocidos, no son amigos, aclara. De los últimos no le quedan, salvo los uruguayos que está segura la van a ayudar. En sus gestos y en la violencia de sus textos se puede leer que la iraní se siente estafada, algo del trato que hizo en Suiza con los agentes de la Side que la trajeron hasta acá no se cumplió. Pero de ellos no habla. Le teme a la Federal y repite con regularidad milimétrica que ellos le robaron hasta los cosméticos. Es una mujer sin pasado, miente sobre su familia, su edad –42, según la Justicia– y su trabajo. Pero si es difícil imaginarla como prostituta cara mucho más es pensar que podría organizar una célula terrorista. Algo en su temple se descarría con demasiada facilidad como para que alguien confíe en ella. A no ser que todo sea puro teatro, falsedad bien ensayada detrás de sus gritos de inocente manchada por la culpa de otros. Lo único cierto en esta mujer bien plantada es la duda. Una incertidumbre como un velo que la cubre, pudorosa, cada vez que reclama ayuda incluso de la Iglesia Católica. Nasrim está bajo sospecha, pero ella confía en Dios y levanta la mano para nombrarlo. A él le pide que limpie su prontuario, que la dejen salir de este país que le fue ingrato. Y de ser posible que "mate a Dos Santos para que pueda vivir en paz"



EL AMIGO

POR S. V.

De más está decirlo: el amigo se caracteriza por un regazo de toalla siempre dispuesto a albergar lagrimeos, por dar con la palabra justa del otro lado del teléfono aunque sean las tres de la mañana, por tender una soga que ayude a escapar de las visitas indeseadas, o simplemente por su compañía para alguna salida de fin de semana cuando la soledad abruma. Obviamente, tal como en *Cuando Harry conoció a Sally*, ninguna sospecha propia o ajena osará –por más años de amistad, o quizás justamente por eso– interponerse en el camino del que, desde un principio, excluimos a Eros, pero la intimidad suele provocar roces, miradas insospechadas y zalameos fugaces que, de buenas a primeras, adquieren visos de *un algo más*. Una salida de los dos cuando, ¡oh sorpresa!, la novia cayó enferma de gripe y no puede asistir al evento del año resulta la ocasión ideal para que su clásico abrazo pase de mimoso a tentador y la frase "ojos que no ven corazón que no siente" golpee las puertas de la conciencia a la velocidad de la luz. Y ese instante marca el inicio de la aventura en el más allá, de ese camino que, al menos en un principio, recorreremos con asombro y deleite de la mano de nuestro no menos inesperado acompañante. Los encuentros, entonces, pueden tomar dos vías: ser clandestinos hasta más no poder, secretos, secretísimos, imposibles de develar aun a nuestra amiga más íntima; o bien ostensibles, con lo cual se blanquea la situación ante el pequeño mundo que nos envuelve. En el segundo de los casos, claro está, nos exponemos a todo tipo de comentario odioso –nunca falta quien diga "yo ya lo sabía", o aquel consabido pero no por eso menos detestable "hacen una linda pareja"–, pero el primero...¡ah!, no hay como el gusto de lo prohibido, o al menos de lo no develado. Además, si nadie está al tanto, probablemente no tengamos que responder preguntas que jamás deberían habernos formulado cuando la osadía llegue a su fin. Sí, porque tamaña aventura tarde o temprano termina, él retomará su soltería (o su pareja oficial), y nosotras ya no disfrutaremos de esas conversaciones compinches con nuestro amistoso Romeo al término de las veladas románticas. Así que tal vez –sólo tal vez– nuestro amigo ya no pueda volver a ser lo que fue, ni una lo será para él, pero, como diría mi abuela: aunque se acabe el baile, ¿quién te quita lo bailado?.

TALK SHOW
por Moira Soto

Artísticamente genial Moralmente irresponsable

Ella pudo perfectamente exiliarse a principios de los 30, en la época en que partieron de Alemania gente de cine como Joseph Von Sternberg, Max Reinhardt, Marlene Dietrich... En cambio, la bella y genial Leni Riefenstahl no sólo se quedó muy campante sino que se convirtió en la cineasta oficial del régimen, muy cerquita siempre de sus máximos jerarcas, niña mimada de Hitler que le consentía todos los deseos. Después de la guerra, L.R., que se consagró a la exaltación del movimiento nazi a través de obras maestras del documental como *El triunfo de la voluntad* (1935) y *Olimpia* o *Los dioses del estadio* (1938), dirán que no vio nada, no escuchó nada, no se dio cuenta de nada. Sin embargo, en 1933, cuando empezaban a ser censurados productores, directores y actores judíos, ella protestó por carta al poderoso Julius Streicher por "la queja del judío Bela Balazs contra mí".

Hasta fines de febrero se realiza en el Museo del Cine de Potsdam, cerca de Berlín, una exposición dedicada a la portentosa cineasta, actualmente de 96 años, quien ha facilitado sus propios archivos para la ocasión. La directora del museo, Baerbel Dalichow, ha declarado que el objetivo de la polémica muestra, la primera que alguien se atreve a organizar en Alemania, es dar elementos al visitante –fotos y películas– para conocer y formar su propio juicio sobre esta ambiciosa creadora que negó la responsabilidad moral del artista.

Leni Riefenstahl, es terriblemente cierto, dedicó su genio a celebrar y promover una causa perversa, puso la belleza majestuosa de sus imágenes al servicio de la siniestra ideología nazi. Pero también es verdad que con sus hallazgos técnicos y expresivos ensanchó el lenguaje cinematográfico, y fue muy copiada, rapiñada por realizadores que –artísticamente– no le llegaban ni a sus finos tobillos de ex bailarina.



IDA Y VUELTA

Queridas amigas:



Les escribo desde lo más tórrido de este verano en Buenos Aires para dejar sentada mi queja. Está bien, la nota del número pasado sobre infidelidad blanquea en cierta forma lo que todos sabemos. Pero, como siempre, me he sentido ignorada. Hace ya veinte años que estoy en pareja y demasiada agua corrió bajo el puente de mi matrimonio. Tanta que más de una vez estuvimos a punto de ahogarnos. Pero si todo quedó en chubasco es porque supimos acomodarnos a los tiempos que corren. Pero ¡Oh, casualidad! nada se dice en esa extensa nota sobre las miles de posibilidades que tiene una pareja para libar de otros néctares sin dejar el hogar conyugal. ¿O acaso nunca escucharon hablar de los swingers? En la nota se menciona por la tangente el tema de la pareja abierta, pero convengamos que no es lo mismo. Existen otros pactos –y otros tipos de parejas, hasta conozco una trieja– posibles para quienes planean la vida de a dos aunque todos se empeñen en ignorarlo. Después de tantos años de ajetreo en la cama –la cocina, el living, el patio y hasta el baño del cine– nosotros pudimos sincerarnos sin suicidarnos. Y fue entonces cuando descubrimos que era mucho mejor compartir las aventuras sexuales que inventar excusas para hacerlo por nuestro lado. Los swingers somos una comunidad en la que reina el respeto y por supuesto la fidelidad, a nuestra manera. La única particularidad es que compartimos ese cuerpo que conocemos a la perfección y que vuelve nuevo cuando lo vemos gozar con otra persona. Y viceversa. La vida es demasiado corta como para ser egoísta justo con quien más amamos, nuestra pareja. La infidelidad sólo sirve para los hipócritas. Para los audaces está abierto el mundo del placer y les puedo asegurar que cuando se comparte ¡es mucho mejor!

Alicia J.
Belgrano R.

Las cartas para Ida y vuelta deben ser enviadas a Las/12, Belgrano 673, cód. 1092, Capital, o por mail a Lectores@pagina12.com.ar